

## El discurso de los mercaderes españoles en los *Colloquia et Dictionariolum octo linguarum*

ELENA CARPI  
*Universidad de Pisa*

### 1. Excursus histórico

Después de la invención de la imprenta, empezaron a circular en Europa manuales de conversación plurilingüe de consulta veloz, cómodos por su tamaño reducido, verdaderos “libros de bolsillo dirigidos a viajeros, mercaderes y negociantes que contenían glosarios, síntesis gramaticales y diálogos entre personajes que representaban situaciones de vida cotidiana. Es una producción modernamente clasificada en familias (Rossebastiano Bart 1984: 9-41) —según el texto del que toma origen— que documenta registros lingüísticos no elevados, heredera de herramientas didácticas muy antiguas. Limitando la cita a los textos más conocidos, voy a recordar la *Hermeneumata Pseudo-dositheana* —manual bilingüe en griego y latín de la época clásica— que contiene una *Cotidiana conversatio* y, en época medieval, el anglosajón *Colloquium* del Abad Aelfric, conocido también bajo el nombre de *Livre des Metiers*, basado en la técnica del *role play* (Pellandra 2004: 24) (Waentig 2006: 95-110). Datan del siglo XVI los conocidísimos *Colloquia puerilia* de Erasmo y las *Exercitatio linguae latinae* de Juan Luis Vives para el aprendizaje del latín (1538).

Como recuerda Rizza (1996: VII), *Colloquia* es el hiperónimo que identifica la familia de vademecums políglotas que se difundieron después de la publicación en 1530 del *Vocabulare bilingüe* (holandés y francés) de Noël de Berlaimont<sup>1</sup>, maestro de escuela francés que trabajó en Amberes en la primeras décadas de 1500<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Todos los ejemplares de esta edición se han perdido; el primero que se conoce pertenece a la de 1536.

<sup>2</sup> En 1555 Carlos V concedió al editor Bartolomé Gravio el privilegio para publicar obras para el aprendizaje lingüístico así como la exclusiva de la impresión

Según crecía el grado de internacionalización de los mercados europeos y se estructuraba el sistema de las ferias, en las ediciones que se venían imprimiendo<sup>3</sup> se sustituían y se añadían lenguas. Como subraya García Dini (2007: 60): “En la edición de Lovaina de 1558, Gravio sustituye, en consideración a los usuarios, el flamenco por el italiano para satisfacer las necesidades de los mercaderes florentinos, genoveses y luqueses”. En efecto, el influjo de la demanda del mercado en la publicación de los *Colloquia* resulta evidente si se considera que: “[...] en las ciudades en que se imprimieron —Amsterdam, Vlissingen, Amberes, Londres, Venecia, Lyon—, se celebraban también ferias mercantiles” (García Dini 1998: 46-47).

Sin embargo, no es ésta la única causa de semejante éxito editorial: en 1551, la inserción del latín en la edición cuadrilingüe de Lovanio —debida al humanista Cornelius Valerius— permite el uso de los *Colloquia* en la didáctica de las lenguas en las universidades. También el español aparece por primera vez en la edición de 1551 aunque, como recuerda Gallina (1959: 75), no es posible identificar con certeza a los redactores. En efecto, la estudiosa subraya que Francisco Villalobos, cuyo nombre figura en la edición de 1556 como autor de una de las epístolas iniciales, no es sino un homónimo del conocido Francisco López de Villalobos, médico de Carlos V y Felipe II.

Autores cuyos nombres se han perdido en su mayoría traducen, refunden y sintetizan las ediciones publicadas anteriormente: el resultado es una obra en la que se nota la progresiva superposición de capas textuales, señalada por incongruencias y anacronismos lingüísticos, cuyo origen probablemente se debe buscar en las razones editoriales que empujaban a los traductores de la época a trabajar con excesiva rapidez (Carpi 2007: 82).

## 2. La edición de 1656

La impresión de 1656 de los *Colloquia et dictionariolum octo linguarum* se debe al editor veneciano Francesco Giuliani ; aunque

---

y venta de los *Colloquia*, “quedando prohibido a los impresores, libreros y demás personas no sólo imprimirlo, sino hacerlo imprimir y venderlo en España” (García Dini 2007: 61).

<sup>3</sup> A lo largo de los siglos XVI y XVII aparecerán 148 ediciones de estos textos con varios nombres: *Vocabulare*, *Dictionarium*, *Colloquia*, *Colloques*, etc.

octolingüe, el frontispicio presenta el título sólo en latín, francés y flamenco<sup>4</sup>.

Los dos primeros paratextos<sup>5</sup> están redactados en latín: se trata del *Liber ad emptores*, donde el mismo libro aconseja su compra<sup>6</sup>, y del *Benevolo lectori*<sup>7</sup>. Sigue un tercero, *Al lector*, compuesto en las ocho lenguas<sup>8</sup>. Aunque la querrela entre latín e idiomas romances no sea ya tan viva, el relieve que se le otorga al latín en el íncipit prueba que sigue siendo percibido como medio para aportar prestigio a una obra.

La redacción metatextual de los prólogos sigue las convenciones retóricas de la época; sin embargo, las dos primeras *peroratio* latinas adoptan un registro más elevado, mientras que la última es más coloquial. A pesar de las diferencias estilísticas, las tres epístolas proponen la reformulación del mismo tema, la necesidad de mercaderes, viajeros y cortesanos de conocer los idiomas y la utilidad del libro para aprenderlos.

En efecto, saber hablar más de una lengua se considera imprescindible para todo hombre que quiera mantener y ensalzar su estado social: “¿Quién pudo jamás alcanzar con una lengua la amistad de diversas naciones? ¿Cuántos pudieron enriquecer sin noticias de muchas lenguas? ¿Quién supo bien gobernar ciudades y provincias sin saber otra lengua que la suya maternal?” (7b). El mismo concepto se vuelve a encontrar en *La Tabla d’este Libro* (10b), cuyo íncipit hace hincapié sobre la utilidad del libro para “[...] depender a leer, escribir y hablar Flamengo, Inglés, Alemán, Español, Italiano y Portugués” (10b).

Sigue la primera parte, que adopta el criterio *per usum*, compuesta por ocho diálogos<sup>9</sup> cuya estructura alcanza a veces la textura de un en-

<sup>4</sup> La formulación de una hipótesis acerca de las lenguas escogidas debe tener en cuenta la declaración del autor en la epístola *Benevolo lector*, según la cual el latín entre las lenguas conocidas es “di tutte la più importante [...]”, mientras que el francés y el flamenco podrían haber sido elegidas por ser lenguas de referencia de los mercaderes del área romance y germana.

<sup>5</sup> Las traducciones italianas de las epístolas latinas son las contenidas en Rizza (1996).

<sup>6</sup> Como recuerda Rizza (1996: VIII), las epístolas latinas se publican por primera vez en la edición de 1586; al final de la primera aparece la sigla L.B.I.B.F., que Verdeyen (1925: XLIII) interpreta como *Ludimagister Bonus Iacobi Boni*, o sea como la firma de Assuerus Boon, *scholmaster* activo en Amberes.

<sup>7</sup> A partir de ahora citados como LAE y BL.

<sup>8</sup> Utilizo el español en la cita por ser la lengua vehicular de este trabajo.

<sup>9</sup> Los títulos de los diálogos son: Un combite de diez personas (12b); Para aprender a comprar y vender (48b); Para recaudar una deuda. (61b); Para preguntar

tremés, puesto que los actantes son meras máscaras que protagonizan situaciones comunicativas prototípicas. Los *Colloquia* tratan temas que se relacionan con las necesidades de un mercader que esté de viaje: presentan el léxico necesario para cenar en un mesón, alquilar una habitación, preguntar el camino<sup>10</sup>; dibujan aun, como se verá en 3., hasta situaciones escatológicas y sexuales.

La intención de proporcionar al lector cuanto más léxico posible sobresale en incongruencias como la del cap. II, donde en la tienda de paños se vende también carne, pescado, arenques, manteca, queso, gorras y libros; en el cap. I a la pregunta: “¿ De dónde venís?” Juan contesta: “Vengo de la escuela, de la yglesia, y del mercado” (14b) ; en el cap. V a la misma pregunta se contesta: “[...] vengo de Francia, de Inglatierra y de Alemania” (81b-82b). El tema propuesto en los cap. II y VII, la contratación entre un vendedor de tela y un comprador, permite suponer que los principales destinatarios de los diálogos eran mercaderes pertenecientes al sector textil, ya que el léxico especializado relativo al ámbito de los tejidos es muy abundante<sup>11</sup>. El último capítulo, “*Para enseñar a hacer cartas mensageras, conciertos, obligaciones y quitanças*” es un pequeño manual de correspondencia comercial.

Si bien es verdad que en los diálogos no se distinguen matices socioculturales diferentes según los idiomas, los autores tienen conciencia de que idiomas diferentes poseen diferentes peculiaridades pragmá-

---

el camino, con otros propósitos comunes. (67b); Pláticas familiares siendo en el mesón (73b); Pláticas en el levantar (86b); Propósitos de la mercadería (93b), que comprende: Los números (112b) y Los días de la semana (113b); Para enseñar a hazer cartas mensageras, conciertos, obligaciones y quitanças (114b). Comprende: Una carta para escrevir a algún amigo (114b); Respuesta (118b). Una carta para escribir a sus deudores (121b); Respuesta (123b). Manera de pagar una deuda con excusación (124b). Otra carta (126b). Contrato de alquiler de casa (127b). Quitança de alquiler de casa (129b). Una obligatió por pagamentos (130b). Obligación de dinero emprestado (132b). Quitança (133b). Las sobreescritas (134b).

<sup>10</sup> En el cap. I hay muestras de léxico de comida: potaje, mostaza, pan, pasteles, hojaldres, rávanos, çanahorias, alcaparras, liebre, perdizes, vino, cerveza, tajada de carne, fruta, queso, así como en el VI: huevos frescos asados en ceniza, tortas calientes y manteca fresca. En el V y en el VI se propone léxico relacionado con las cabalgaduras: cavalleriza, heno, cebada, paja. A los caballos se le debe fragar, quitar la silla, bolver su cola, hazerle buena cama, tomar su cabestro (75b), almoçar, peynar los crines, sillar y doblegar la cola (88b).

<sup>11</sup> Se trata de una característica común a esta familia textual que, como sugiere Waentig (2006: 107), merecería mayor atención.

ticas, como expresan las palabras que siguen al apartado *Las sobrescritas*: “Cada uno deve aquí considerar que los ingleses, tedescos, latinos, franceses, españoles y italianos usan de otros sobrescritos, por lo qual no se deven los exemplos aquí declarados assí del todo imitar” (135b).

La *Prefación en el Libro segundo* (136b) encabeza la parte normativa, que comprende un glosario (139a) y las conjugaciones completas de los verbos ‘haber’ y ‘ser’ (184a)<sup>12</sup>. El glosario abarca sustantivos, verbos, preposiciones, locuciones, frases interrogativas de uso común (¿ adónde vais ?, ¿ de dónde sois ?), y no está dividido ni por campos semánticos, ni por categorías gramaticales, aunque los verbos precedan siempre las demás categorías. El hecho de que el orden alfabético esté presente sólo para la lengua flamenca la identifica como lengua de partida, hipótesis confirmada por la frase que finaliza la primera parte: “[...] los ejemplos aquí declarados [...] son solamente traducidos para accordar las dichas lenguas con la vernácula flándrica” (135b).

Los *Colloquia* terminan con una breve sección de fonética y de morfología nominal y adjetival referida a francés, italiano, español y flamenco. Como señala Rizza (1996: IX) se trata de una síntesis del tratado de Gabriel Meurier (1558) ; la lengua vehicular es el francés, a excepción de la parte que se ocupa de la pronunciación alemana, en italiano.

### 3. El léxico de los *Colloquia*

Los diálogos de los *Colloquia* están ambientados en la ciudad de Amberes, el mercado: “cosmopolita y moderno, por antonomasia, en [el] siglo XVI” (Maravall 1972: I-21). La localización espacial es posible gracias a las numerosas referencias a la ciudad<sup>13</sup> presentes en el texto.

<sup>12</sup> En el prólogo se anticipa la futura publicación de un texto que presente también las conjugaciones de los verbos regulares en seis lenguas: “[...] sería menester saber las maneras de variar los verbos por sus tiempos y personas, conviene saber, por sus conjugaciones, las quales para vuestro provecho, por breve, han de salir en luz añadidas en seys lenguas” (Rizza 1996: 138b).

<sup>13</sup> Por ejemplo, en el cap. IV Roberto dice que se está dirigiendo “hazia Anvers, a la feria de Pentecostés” (68b); en el VII se dice que: “aunque anduviéredes por todas las tiendas de Anvers, no hallaréys tal offrescimiento como yo os hago” (103b); “[...] será tan bien trattato y servido como en mesón que sea en Anvers” (112b); en el cap. VIII: “Venid una vez hasta Anvers para recrearos” (122b); “Yo, Juan de Barlamonte, conozco y confieso aver alquilado a Pedro Marescalco una casa situada en Anvers, en la Plaça llamada a la Liebre” (127b-128b), referencia al autor de los *Colloquia*.

Puesto que entre la primera edición octolingüe, que comprende los 8 diálogos —publicada en Delft en 1598— y las sucesivas no existen variaciones, y que en el texto se aprecian referencias identificables con la historia europea, es posible considerarlos como un ejemplo de registro hablado del español de la época y por esta razón sus muestras léxicas poseen un acusado interés para el historiador de la lengua. Como es de esperar, la presencia de léxico mercantil y de nombres de monedas es muy significativa, así como las referencias al tema “dinero” hablan de la amplitud de los tratos, del cosmopolitismo de los mercaderes españoles y del arranque de la “economía dineraria y metalista” (Maravall 1972: 45) en Europa.

En el cap. VII (106B) —añadido en la edición de 1583— se hacen varias referencias al doble uso del dinero, que los integrantes de la Escuela de Salamanca teorizan en aquellos años: “B. ¡ Yo os pagaré en buen oro y de peso ! A. A mí me es todo uno, tengo la moneda por tan buena que el oro [...] (97b). La frase: “[...] este escudo de Flandes no se podría passar” (107b), se refiere al hecho de que la mayor o menor posibilidad de gastar una moneda residía en la cantidad de metales preciosos con que estaba hecha: el vendedor no quiere aceptar el dinero que se le ofrece por ser “chiquito”, “ligero”, “cortado alderredor”, “no de peso”, “de simple oro”, “no [...] de buena plata” (106b-107b). La expresión “pasar el dinero” pertenece al habla de los mercaderes y deriva probablemente de un uso registrado en el diccionario Guadix (1593): “Pasar dizen en España para significar el dar o rezebir una cédula en quentas. Es frasis y manera de hablar aprendida y tomada de los árabes que dizen *cheguez*, que significa lo mesmo [...]” NTL (2007: 7434)<sup>14</sup>. Por fin, el breve diálogo: “C. ¡ He ay un sueldo que es falso ! B. Enclavadle a este pilar” informa sobre la costumbre de clavar las monedas falsas para eliminarlas del mercado.

Entre las expresiones que se pueden considerar típicas del habla mercantil<sup>15</sup> se registra ‘extrenar’ —como voz activa y pasiva— en el senti-

<sup>14</sup> Este uso fraseológico no se encuentra en el Corde. Con NTL voy a indicar desde ahora el *Nuevo tesoro Lexicográfico* (2007).

<sup>15</sup> La definición es tomada de *Autoridades* (1884). El Corde no recoge ningún ejemplo de este uso. El uso más cercano es el de ‘regalar, dar dinero’: “[...] un mercader le ha estrenado seis reales porque te llevase a su casa volando” (JUAN DE TIMONEDA, *Comedia llamada Cornelia*, 1559); Recebidas las joyas, y vistas cuán riquísimas y sin precio eran, estuvo muy maravillado de su liberalidad; y, cerrando la cajuela, puso juntamente con ella el anillo de Rosina, y, cerrada y sellada cual

do de “hacer un vendedor o negociante la primer transacción de cada día”: “C. ¿ Tenéys mucho vendido este día ? M. ¿ Qué cosa ternía ya vendido ? Aún no he estrenado” (49b) ; “C. ¿ Pues cuánto avéys de dar para que yo venda y que yo sea estrenado de v.m.?” (100b). Pertenecen al registro hablado de la época también una serie de frases hechas que giran alrededor del concepto de “una palabra” en el sentido de “palabra definitiva”<sup>16</sup>: “En una sola palabra” (95b), ¡Y no ayamos que una sola palabra! ¿No queréys que una palabra [...] Tanto en una palabra como en ciento, no quitaréys dello un quatrín. [...] Dígame la postrera palabra (101-102), y el refrán “labor de negro no se cuenta” (100b), del cual no he encontrado ninguna otra atestación.

En el momento histórico en que los estados nacionales están todavía en formación: existen dentro de cada reino monedas extranjeras, bien oficialmente admitidas en su circulación, bien que circulan de hecho, por práctica aceptación de las gentes. Se puede decir que en el siglo XVI, se encontraban en un mismo mercado monedas de diferentes países, ya que muy comúnmente —sobre todo, en plazas de carácter mercantil o político cosmopolita, como Amberes, Milán, Lyon, etc.— había establecida una serie de piezas extranjeras cuya libre circulación estaba autorizada. (Maravall 1972: 63).

Los *Colloquia* testimonian la complejidad de la situación descrita por Maravall: el léxico numismático es muy variado, y junto a monedas hoy en día bien conocidas — ‘ducado’, ‘real’ y ‘tállor’— comprende otras menos recurrentes en diccionarios y bases de datos como ‘real de España’, ‘angelote’, ‘escudo de sol’ y ‘escudo de Flandes’<sup>17</sup>.

‘Angelote’ es probablemente la moneda inglesa definida como “*an old angell*” en Stepney (1591) y “*a coine of golde in Englande called*

---

convenía, diola a los marineros, estrenándoles muy bien, diciéndoles que diesen aquella cajuela de bálsamo en Barcelona a su padre Hilario (JUAN DE TIMONEDA, *El Patrañuelo*, 1566). ‘Estrenar’ se define como: “*primo diurni mercimonj pretio donari*” en Gravio (1551) citado en NTL (2007: 4644).

<sup>16</sup> La única atestación en el siglo XVI es la del diccionario Hornkens (1599) citado en NTL (2007: 7301).

<sup>17</sup> ‘Escudo de Flandes’ es probablemente un calco de *Vlaemsche croone*, moneda de la cual no he encontrado referencias. En la época la circulación de estas monedas no debía de ser frecuente, si el *Manual de Contadores* (fol. 202V) de Juan Pérez de Moya se limita a citar el ‘real de España’ diciendo que: “vale 5 sueldos de Francia”. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [08/08/2008].

*an angell*” en Minshen (1599), citado en NTL (2007: 812), cuyo nombre se recibe en flamenco con el calco ‘*engelot*’, traducido en español con otro calco. También ‘Escudo del sol’ es un calco del francés *Écu au soleil* (NTL 2007: 4460), e identifica una moneda acuñada por primera vez bajo el reinado de Luis XI en 1475, que tuvo larga difusión a lo largo del siglo XVI. El español, como todas las lenguas de los *Colloquia*, traduce el nombre de esta moneda de manera literal, mientras que la única que lo reformula con referencia a su país de origen es el inglés, con la denominación: “*French crowne*” (106b).

Como recuerda Domingo de Soto en el *De Iustitia et Iure*, libro VI, quaest. 12, art. 2., las ferias representaban en el siglo XVI el eje de la estructura económica europea, y los *Colloquia* no dejan de mencionarlás: “Por lo qual prometo de pagarle la dicha summa, o al portador d’ ésta, en tres pagamentos, a saber: diez libras en la feria de Pentecostés de Anveres próxima, aún diez libras en la feria de S. Bavón, y la resta a la feria fría de Bergas siguiente. “(131b-132b)<sup>18</sup>. El sintagma nominal ‘feria fría’ —que denominaba las ferias que precedían la temporada invernal— pertenece al habla mercantil; ésta se puede considerar su primera atestación puesto que no se registra ni en el NTL ni en el Corde<sup>19</sup>.

Se relaciona con la moral económica de la época el consejo de usar misericordia hacia los deudores (64b), eco de las recomendaciones contenidas en los manuales para confesores. El pleito entre Gualtero, deudor, y Morgante, acreedor, se resuelve con la búsqueda de un fiador que garantice el pago de la deuda. El diálogo en que Gualtero logra engañar al simple Morgante es uno de los ejemplos de la mencionada calidad teatral de los *Colloquia*:

M. Son diez libras de gruesos.  
 G. ¿ Cómo ? ¿ Es tanto ? No es tanto.  
 M. ¡ Sí es !  
 G. ¡ No es por cierto, yo jurare bien que no es tanto !  
 M. Pues, ¿ cuánto es ?  
 G. No es más de nueve libras, vos me lo avéys dicho.

<sup>18</sup> En Amberes la feria de Pentecostés, *Sinksenmarkt*, duraba de junio hasta agosto, mientras que la *Bamismarkt*, feria de San Bavón, iba de setiembre hasta la mitad de noviembre. La feria fría de Bergen, antiguo nombre de la ciudad de Mons, se celebraba en el periodo navideño.

<sup>19</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [08/08/2008].



M. ¿ Yo os lo dixes ? No he.

G. ¡ Sí dixistes !

M. ¡ Bien, assí sea pues ! A mí me parece todavía que son diez, mas yo soy contento, pues que vos dezís que no es más.

Como anticipaba en 1., en los *Colloquia* se pueden encontrar aun referencias a aspectos íntimos de la vida cotidiana. En el cap. V una criada bromea de manera irónica sobre la localización de la ‘privada’, vocablo de significado análogo a ‘letrina’<sup>20</sup>: “Si no la veys, bien la oleráys” (84b). Se trata de la misma criada que va a ser el blanco de las peticiones sexuales de uno de los viajeros: “Matad la candela y llegaos aquí. [...] Mis amores, besadme de una vez y con esso dormiré mejor” (85b). La presencia de este intercambio dialógico permite suponer que el autor de los *Colloquia* considerase útil incluir en su vademécum aun frases para cortejar a las sirvientas del mesón aunque, por la respuesta de la mujer, se puede inferir que raramente el éxito premiara estas situaciones: “¡Ea, sus, duérmese v.m. que no está enfermo pues que habla de besar! Antes moriré que de besar a un hombre en su cama o en cualquiera otra parte” (85b).

La negativa de la sirvienta no impide dejarle una propina a la mañana siguiente, acompañada por las palabras: “[...] he ay para alfileres !” (111b). Se trata de un *hapax legomena*, que no se menciona en el NTL ; en el Corde se encuentra exclusivamente ‘alfiler’ en el significado de “pequeña cantidad de dinero”, y ‘alfileres’<sup>21</sup> en el sentido recogido más tarde en *Autoridades* (164: 1770): “Usado siempre en plural, significa aquella cantidad de dinero que se señala á las señoras casadas para los gastos de adorno de su persona”<sup>22</sup>.

La presencia de palabras poco usadas y de neologismos se detecta también en el léxico de especialidad que se refiere al sector textil: como recordaba en 2., se puede atribuir a la importancia de esta industria en la zona de Amberes el hecho de que dos diálogos estén dedicados a la compra de tela<sup>23</sup> y que haya una gran abundancia de términos pertenecientes al sector de los tejidos. Al lado de los más conocidos ‘chamelote’,

<sup>20</sup> El NTL recoge esta distinción entre los dos lemas: “*Privada, la privada pública; latrina, la privada privada*” (2007: 7942).

<sup>21</sup> Los ejemplos se encuentran en *Vigilia y octavario de San Juan Baptista* (1679) de Ana Francisca Abarca de Bolea, p. 92 y 345.

<sup>22</sup> En cambio, para dejar propina al mozo se dice “para el vino”.

<sup>23</sup> Cap. II “Para aprender a comprar y vender”; cap. VII “Propósitos de la mercadería”.

‘damasco’, ‘fustán’ ‘lienço’, ‘pañó’, ‘raso’, ‘seda’, ‘taffetán’<sup>24</sup>, ‘tercio-pelo’, en el cap. VII se mencionan ‘carisea’, ‘huestada’<sup>25</sup> y ‘bográn’.

El Corde presenta sólo 20 ocurrencias en 6 documentos<sup>26</sup> de ‘carisea’<sup>27</sup>, probable calco del inglés ‘kersey’, que así define Covarrubias (1611) citado en el NTL (2007: 2164): “Un paño delgado, a manera de estamenete. Lábrase en Inglaterra, y truxo de allá el nombre *garisea*, y acá le llamamos carisea”. La primera atestación de ‘bográn’ se registra en 1631 en el diccionario de Seguin (NTL 2007: 1652); en el siglo XVI este lema no aparece en el Corde. Es posible que se trate de un calco del inglés ‘buckram’, término que antiguamente designaba el lino de la India (*The Oxford English Dictionary*, vol. II, 1989: 616). Sin embargo, la significación del lema evoluciona en todas las lenguas europeas, hasta que *Autoridades* (1726: 694) registra el término ‘bucaran’ o ‘bucarán’: “Cierta tela grossera de lino, o cáñamo, mui engomada, ò encolada, que sirve para armar, y fortalecer los vestidos y casácas, por donde se hacen los ojales. Es voz usada en Aragon, y corresponde á lo que en Castilla se llama Bocací”.

Quiero finalizar esta parte, dedicada a exponer en qué manera las palabras de los *Colloquia* echan luz sobre la vida diaria de las clases “mecánicas” de la época, subrayando las referencias a la historia europea del siglo XVI que permiten enmarcar el texto desde el punto de vista temporal.

El juicio del autor sobre el equilibrio político europeo del siglo XVI se aprecia desde el comienzo en una de las frases del LAE: “*Itis in Italiam, vel regna potentis Iberi, si petitis fines Angli, numquamve quietos Francigenas, si germanum Iovi alite nuxum imperium [...]*”; es una intervención que no permanece aislada, ya que la voz del enunciador (Ducrot 1984) aflora varias veces en las réplicas de los personajes. Por ejemplo, en el primer capítulo se habla de una guerra entre Francia y España: “¿No oýstes dezir cómo el rey de Francia ha perdido la batalla contra los españoles? [...] Si nosotros quisiésemos hazer paz con él, la guerra no duraría mucho” (45b-46b). Puesto que el primer diálogo data de 1536, se trata probablemente de la batalla de Pavia (1525) entre los

<sup>24</sup> Escrito también ‘tafetán’ y ‘tafetán’.

<sup>25</sup> El término ‘huestada’ no se ha encontrado en ningún diccionario o base de datos.

<sup>26</sup> Se trata de documentos notariales, cartas, diarios y en el *Libro de geometría, práctica y traza* de JUAN DE ALCEGA (1580-1589).

<sup>27</sup> Escrito también ‘carizea’.

ejércitos de Francisco I y Carlos V, concluida con la derrota de los franceses. En el capítulo V —añadido en la edición de 1576— dos mercaderes aluden a la guerra civil de Francia: “Son tan enraviados los unos contra los otros, que tengo horror de hablar d’ello” (82b). Con esta frase —referida a la guerra de religión entre uguenotes y católicos que ensagrienta Francia entre 1562 y 1598— y con una precedente referencia a la noche de San Bartolomeo<sup>28</sup> el autor, sin tomar partido de manera evidente, señala repetidamente a la atención del lector un tema escudridizo.

#### 4. Aspectos didácticos

Como las epístolas iniciales explicitan claramente, la finalidad de los *Colloquia* excede con creces la de simple vademecum para viajeros ; en el apartado que sigue, voy a hacer hincapié sobre sus características didácticas, que la paginación en columnas yuxtapuestas, típica de gramáticas y libros destinados al aprendizaje lingüístico, hace resaltar con evidencia. Los *Colloquia* son una herramienta flexible, que puede ser utilizada a la vez para el autoaprendizaje: “*Secludite curas: ipse domi per vos peregre discenda docebo*” (LAE) ; y “[...] *vide quid de huius utilitate, ne dicam necessitate, dicendum sit qui etiam intra ipsos parietes plenam, et perfectam variarum linguarum cognitionem quotidiana experientia tribuit*” (BL), y como texto en las escuelas: “*unde non mediocrem fructum, nec exiguum studiorum applausum experti sumus* [...] (BL). Puede ser consultado por principiantes y por personas que necesiten aprender palabras específicas, ya que los diálogos exponen un “saber hacer” propuesto por ámbitos situacionales con especial atención al profesional, así como hacen hoy en día los modernos manuales de L2 que adoptan el criterio funcional del Marco de Referencia.

La metodología adoptada se acerca de manera algo empírica al inductivismo del modelo *bottom up*, donde los datos preceden la presentación de las normas y la reflexión sobre su estructuración permite elaborar frases a partir de los modelos: para lograr dicha finalidad, el autor aconseja integrar la estructura dialógica de la primera parte con el léxico contenido en la segunda:

<sup>28</sup> Al comienzo del cap. V el mesonero recuerda a sus huéspedes que: “Las vigiliias de San Bartolomeo son, día de ayuno es “(89b); se trata del día en que en 1572 tuvo lugar en Francia la masacre de los hugonotes.

Después de aver visto en el primero libro las maneras de aprender a hablar flamengo, inglés, allemán, latino, francés, español, italiano por muchos communes razonamiento que sirven como dechados, agora ternéys ene ste segundo libro muchas palabras vulgares puestas por orden del'A B C et cetera como materia para formar de vos mismo otras pláticas ; por lo qual, quando quisiéredes bolver algunas palabras de flamengo en inglés, alemán, lattino, francés, español o italiano, no havéis otro que hazer, salvo catar por qué letra comienza el vocablo que queráys hallar y después buscar de vocablo en vocablo, y quando uviéredes hallado las dictiones, las podréys ayuntar y poner por orden como avéys visto en el primero libro (138b).

Además, en el texto de los diálogos es posible hallar ejemplos de estructuras gramaticales repetidas, para estimular al aprendiente a que elabore por su cuenta las reglas: es el caso de la larga lista de superlativos relativos y adjetivos femeninos del cap. VI (90b-91b), que tendrían que sugerir al lector las reglas de formación y concordancia gramatical:

¿ Quién es aquel cavallero ?  
 Es el más noble,  
 } de la tierra  
 el más traviesso,  
 el más honrado,  
 el más avisado,  
 el más rico.  
 El más humilde,  
 el más cortez,  
 } de la villa  
 el más largo,  
 ¿ Qué mujer es éssa ?  
 Es la más hermosa,  
 la más honrada,  
 } de la parroquia  
 la más casta [...]

La mayor amplitud de la parte comunicativa respecto a la normativa es una de las pruebas de la importancia que se atribuye a la *performance*, incrementada por el conocimiento de los aspectos extralingüísticos de la comunicación: “*At si fixa manet sententia, visere gentes externas, simul, et gestus, moresque decoros cum lingua imbibere*” (LAE). Subrayando la estrecha conexión entre conocimiento de la lengua y aspectos pragmáticos de la comunicación interpersonal, los *Colloquia* se pro-

ponen como un vademecum de *savoir vivre* lingüístico capaz de guiar al lector de manera segura a través del espacio mercantil europeo de aquel entonces: “*vos secura ducam regione viarum*” (LAE).

Si se tiene en cuenta lo dicho anteriormente, aunque en los *Colloquia* no existen acotaciones o indicaciones paraverbales que se refieran a gestos, no es de extrañar el cuidado hacia el aspecto de los honoríficos, de los saludos, de las presentaciones y de los diferentes registros en que dichas estructuras se enmarcan. El íncipit del cap. IV<sup>29</sup> y las palabras que preceden la lista de encabezamientos puestas al final de la primera parte indican la atención que se atribuye al tema: “Estas palabras se han de usar en escribir sobre las cartas mensageras, mas hase de mirar que se atribuya a cada persona tal título que le conviene” (134b). Se percibe además cierta sensibilidad hacia la capacidad estilística de los idiomas, entre los cuales priman latín e italiano: “*Flander ero, germanus ero, gallusque, Britoque, Hispanus, nunc Italico dabo verba nitore*” (LAE); “*Quin ubi Palladios inter consistere coetus, et vacat alternare sonos, tunc divite vena parturiet latios dies mihi lingua lepores*” (LAE).

Por lo que a la parte normativa se refiere, se aconseja utilizar la proximidad lingüística como medio para facilitar el aprendizaje de la fonética. En efecto, la reglas de pronunciación<sup>30</sup> para las cuatro lenguas se apoyan en la semejanza de sonido de las distintas lenguas: “*Ca, co, cu. Convient en son et prononciation avec le Latin, Italien, Espainol, Alleman, Flamen, et Anglois comme demonstre ce mot Cacocubinaire*” (190). Para el italiano y el español, se considera útil subrayar la evolución de las consonantes romances de las latinas, ya que: “[...] *la mutation et changement de lettres, des unes ès autres, estrange et obscurcit [...] grandement les dictions du naturel [...]*” (196). Al fin de evidenciar la rareza del sonido de la letra española ‘ç’, se subraya su parecido con la pronunciación: “*Morisque, Arabique, ou Judaique*” (195), notación que, una vez más, habla de la situación histórico-social y de los estereotipos de la época.

<sup>29</sup> “A. ¡Dios os guarde, maestro Roberto! B. Señor mío, ¡Dios os dé buena vida! A. ¿Cómo le va de su salud desde que no os vi? B. Razonablemente. A. A mí me parece que no estáys tan bueno como solíades. B. ¿En que lo ve v.m. ? [...]” (67b).

<sup>30</sup> En LAE se recuerda la importancia de la pronunciación correcta y la utilidad de los *Colloquia* a tal fin: “*Me vobis adhibete duces, me limite primo sit curae, notas audire, et reddere voces*”.

## 5. A modo de conclusión

Me parece significativo subrayar la actualidad didáctica del plurilingüismo de los *Colloquia* y de su opción por la proximidad gramatical y fonética y por la *performance* comunicativa. Estos rasgos, a pesar de la enorme diversidad del medio, permiten considerarlos, en mi opinión, lejanos antecedentes de las modernas plataformas digitales para el aprendizaje multilingüe, que se apoyan en la teoría de la intercomprensión entre familias lingüísticas. La necesidad de un aprendizaje que dé prioridad al “saber hacer”<sup>31</sup> y al desarrollo de un “*repertoire plurilingue*” (Beacco, Byram 2003: 34) son finalidades comunes a las dos herramientas, que se proponen favorecer la circulación dentro del espacio europeo, incrementando el conocimiento de los idiomas. En efecto, como recuerda Maravall (1972: 166), en el siglo XVI se observa una multiplicación de los desplazamientos, con el normal establecimiento de una circulación entre puntos distantes, lo que hace entrar el viaje y la comunicación en la imagen cotidiana de la existencia social. Hay, sin duda, en ello un reflejo de la mentalidad mercantil desde mucho antes dedicada a recorrer caminos que unían tangencialmente áreas de culturas inmovilistas diferente.

Los *Colloquia* ponen en práctica una intercomprensión que subraya los rasgos lingüísticos de derivación latina comunes a las diversas lenguas<sup>32</sup> y hace referencia a la lengua materna del aprendiz o a lenguas que ya conoce. De tal manera se va introduciendo la idea, aunque primitiva, de interculturalidad, que pasa a través de la práctica traductiva en un sentido muy cercano a la definición de traducción de Hurtado Albir (2001: 507): “[...] acto completo de comunicación [...] que se desarrolla siempre en un marco social”.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BEACCO, Jean Claude; BYRAM, Michael. 2003, *Guide pour l'élaboration des politiques linguistiques éducatives en Europe*, Division des politiques linguistiques, Strasbourg, Conseil de l'Europe.

<sup>31</sup> A este propósito recuerdo la recomendación 1539 de 2001 del Consejo de Europa.

<sup>32</sup> Al lado de las lenguas romances se encuentran lenguas que pertenecen al ámbito germánico, como el alemán, el neerlandés y el inglés. Como comentaba en 1., las lenguas que se van añadiendo obedecen a necesidades de tipo práctico, a la petición del mercado o a la inesperada presencia de mercaderes de nacionalidades hasta aquel momento ausentes en los lugares de edición.

- CARPI, Elena. 2007, *La Instrucción de Mercaderes di Saravia de la Calle e la Institutione de' Mercanti di Alfonso de Ulloa*, Pisa, ETS.
- COLOMBO TIMELLI, Maria. 2006, "Aspetti didattici nei dizionari plurilingui del XVI-XVII secolo: il 'Berlaimont'", *Lessicologia e lessicografia nella storia degli insegnamenti linguistici*, *Atti della seconda giornata del CIRSIL*, Bologna, Clueb, 123-133.
- DUCROT, Oswald. 1984, *Le dire et le dit*, Paris, Les Éditions de Minuit.
- GALLINA, Anna Maria, 1959. *Contributi alla storia della lessicografia italo-spagnola dei secoli XVI e XVII*, Firenze, Olschki editore.
- GARCÍA DINI, Encarnación. 1998, "Cultura lingüística y lenguas vehiculares del siglo XVI al XVIII", en Profeti, García Dini, Guasti, Lombardi, *I secoli d'Oro e i lumi: processi di risemantizzazione*, Firenze, Alinea, 23-53.
- GARCÍA DINI, Encarnación. 2007, *Antología en defensa de la lengua y la literatura españolas. (Siglos XVI y XVII)*, Madrid, Cátedra.
- HURTADO ALBIR, Amparo. 2001, *Traducción y traductología. Introducción a la traductología*, Madrid, Cátedra.
- MARAVALL, José Antonio. 1972, *Estado moderno y mentalidad social: siglos XV a XVII*, Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente.
- MEURIER, Gabriel. 1558, *Breve Instruction contenant la maniere de bien prononcer & lire le François, Italien, Espagnol, & Flamen. Korte Instructie inhoudende de maniere om wel te pronocerende te lesen Franchois/Italiaensch/ Spaensch ende nederduytisch*, Anvers, Ian Waesbergheer.
- NIETO JIMÉNEZ, Lidio; ALVAR EZQUERRA, Manuel. 2007, *Nuevo Tesoro Lexicográfico del español: s. XIV-1726*, Madrid, Arco/Libros.
- PELLANDRA, Carla. 2007, "Le radici del nostro mestiere. Storia e storie degli insegnamenti linguistici", *Cuaderni del CIRSIL* 3 (2004), Bologna, Grafiche A&B.
- RIZZA, Riccardo (a cura di). 1996, *Colloquia, et dictionariolum octo linguarum*, Viareggio, Mauro Baroni editore.
- ROSSEBASTIANO BART, Alda. 1984, *Antichi vocabolari plurilingui d'uso popolare: la tradizione del "Solennissimo Bochabuolista"*, Alessandria, Ed. dell'Orso.
- VERDEYEN, René. 1925, *Colloquia et dictionariolum septem linguarum*, Antwerpen, Uitgave van de Vereeniging der Antwerpsche Bibliophilen.
- WAENTIG, Peter Wolfgang. 2006, "Gesprächsbücher bi e plurilingui nell' Europa occidentale tra il Trecento e il Seicento: aspetti lessicologici e lessicografici della terminologia tessile", in *Lessicologia e lessicografia*

*nella storia degli insegnamenti linguistici, Atti della seconda giornata del CIRSIL*, Bologna, Clueb, 95-107.

WAENTIG, Peter Wolfgang. 2003, *Colloquia et dictionariolum octo linguarum. Tedesco protomoderno. Edizione e commento della versione del 1656*, Bologna, Clueb.

**Resumen:**

*El desarrollo de la actividad mercantil en el siglo XVI cambia el carácter de la economía nacional. Los mercaderes y sus agentes deben viajar por toda Europa para participar en una red de ferias conectadas entre sí, hecho que provoca la publicación de libros de bolsillo para aprender diferentes idiomas. Mi contribución se ocupa de la parte en español de los Colloquia, et dictionariolum octo linguarum publicados en 1656, que incluye ocho lenguas: Latín, Francés, Flamenco, Alemán, Español, Italiano, Inglés y Portugués.*

**Abstract:**

*The growth of trade in the sixteenth century brought about a fundamental change in the nature of the economies of the time: they expanded from a national to a Europe-wide level. For this reason, merchants and their agents were obliged to travel all over Europe to participate in a network of interconnected markets. This change made it necessary for merchants to learn different languages, which in turn led to the publication of handbooks with lexical, phraseological and grammatical references. My contribution regards the development of these handbooks. I shall then focus on the Spanish portion of Colloquia, et dictionariolum octo linguarum published in 1656. This edition includes Latin, French, Flemish, German, Spanish, Italian, English and Portuguese.*